



## CENCERRADA 11.

### ADVERTENCIA.

Habiéndose cometido en Málaga, cierto abuso en la venta de *El Cencerro*, declaramos que el único establecimiento autorizado por nosotros para la venta, de dicho periódico es la Librería de los señores Hijos de Taboade-la, calle de Granada, núm. 38.

—Señor, ahí está la señorita.

—¿Qué señorita, Liberto?

—La que me escama.

—No te entiendo.

—La... ¿Cayó su merced ya?

—No, Liberto: no caigo, ni sé qué es lo que me quieres decir con esos guiños, esos meneos de cabeza, y ese frotarte las manos.

—Señor, aquella alta, delgadita, morena, de pelo negro, ojos grandes y...

—Vamos: ya sé. La que viene con su mamá.

—La misma, señor, la misma.

—¿Y por qué te escama esa señora?

—Como siempre que viene se encierran ustedes tres, y encarga su



merced que no se haga ruido, y.... vamos, señor, que me escamo.

—¡Qué verdad es que van siempre juntas la necedad y la malicia!... Sabe, Liberto, que esa señorita es virtuosa como la que mas, y que si no lo fuera, no me serviría para lo que me sirve.

—Y dígame V., señor ¿No podría yo saber para qué le sirve á su merced esa señora?

—¡Ole! ¿Curioso tambien?

—Un poquito, señor; pero si no se puede saber, no volveré á preguntar.

—Sí, hombre: ¿no se ha de poder? Sabe que esa señorita es sonámbula.

—¿Qué ha dicho V., señor?

—He dicho sonámbula.

—Pues quedo enterado. Hágase V. cuenta que no ha dicho una palabra.

—Mira, Liberto. ¿No me has dicho tú muchas veces:—«Señor, V. todo lo sabe.» «Vsted tiene algun escardillo que todo se lo cuenta.»—Pues bien, esa señorita es mi escardillo: ella es la que todo me lo dice.

—¡Es posible, señor! Pero dígame V., y á ella quién se lo cuenta?

—Yó.

—¿Y á V.?

—Ella.

—Vamos, señor: su merced quiere burlarse...

—Hablo formal, Liberto, y hoy mismo te vas á convencer de ello.

—Señor, ¿sabe su merced á lo que me parece esto? á esos almanaques que ahora se estilan, como ese que está en ese cuadro, que primero me pregunta su merced á mí á cuantos estamos; cuando su merced ya lo sabe, se lo dice al almanaque, moviéndole esas bolitas doradas, y ya entonces lo

sabe tambien el almanaque y él nos lo dice á los demás.

—No, Liberto: esto es una cosa mas filosófica y mas formal. Por fin, dí á esas señoras que entren y verás Y si nó déjate, yo les mandaré entrar sin decirles una palabra.

—Pero, señor, ¿sin mas que mirar á la puerta van á entender que V. las llama?

—Míralas, ya vienen. Vamos. ¿en qué silla quieres que se siente la señorita?

—En la tercera.

—Pues mírala como se vá á ella.

—¡Señor, señor! ¡Pues si lleva los ojos cerrados!

—Cómo que está dormida. Pero cállate y no armes ruido, que la molestas.—Señora, á los pies de V.—Liberto, una silla á esa señora. Con el permiso de V. voy á preguntar á Pepita algunas cosas.—Gracias.

—¿Duerme V., Pepita?

—Sí.

—¿Está V. bien?

—Sí.

—¿Quiere V. que le haga algunas preguntas?

—Bien.

—¿Quién está conmigo?

—Su criado.

—¿Cómo se llama?

—Liberto.

—¿Es fiel?

—De todo tiene.

—¿Qué me quita todas las mañanas?

—Aguardiente.

—Señor, señor: Dígale su merced que no hable mas. Todo es verdad, señor; pero yo le ofrezco á su merced...

—Bien: calla: siéntate y no armes ruido.



—¿Vé V. á Paris, Pepita?  
 —Sí.  
 —¿Y el pabellon Rohan?  
 —Sí.  
 —¿Quién está en él?  
 —Los Emperadores.  
 —¿De qué hablan?  
 —De España.  
 —¿Qué le dicen á Isabel?  
 —Ofertas para su hijo.  
 —¿Son sinceras?  
 —Nó.  
 —¿Prefieren á otro para la corona de España?  
 —Sí.  
 —¿Es español?  
 —No.  
 —¿Está en España?  
 —No.  
 —¿En Portugal?  
 —No.  
 —¿En Italia.  
 —Sí.  
 —¿Vés su habitacion?  
 —Sí.  
 —¿Quién está con él?  
 —Su cuñado.  
 —¿Quién es su cuñado?  
 —Un primo del Emperador.  
 —¿En qué se ocupan?  
 —En jugar.  
 —¿A qué?  
 —Al billar.  
 —¿A qué juegan?  
 —A carambola.  
 —¿Está V. cansada?  
 —Sí.  
 —¿Quiere V. que la despierte?  
 —Sí.  
 —Vamos: ya lo está V.: muchas gracias, y descanse.  
 —¿Por qué te santiguas, Liberto?  
 —¡Señor, señor! Estoy pasmao.

¡Válgame Dios y qué cosas! ¿Y diga-me V., señorita, con quién jugaba?

—¿Quién?

—Ese señor italiano.

—No sé de quien me habla V., Liberto.

—El cuñado...

—Le repito que no sé lo que me dice.

—No te incomodes, Liberto. Esta señorita deja de ver en cuanto abre los ojos, y no vuelve á ver hasta que los cierra por mi mandato.

### Una talla.

Acomodado el banquero en su mullida poltrona, delante el tapete verde; en el centro muchas onzas, y entre sus manos el libro que tiene cuarenta hojas. Echa el albur en la mesa, y dice con voz sonora: —Señores, el rey de bastos, y en frente sota de copas. —Montpensier pone en el rey una cantidad no corta; y Aosta veinte millones arrima junto á la sota. —Juego, —pronuncia el banquero, y vuelve. —El as de copas; cinco de espadas: la sota. —Cubre al punto la baraja, y dice: —Veinte la sota, —y paga veinte millones. al Sr. Duque de Aosta, mientras Antonio se pega un puñetazo en la boca. —Entrés, esclama el banquero, —y Aosta en el rey arroja los cuarenta. Montpensier, dice con voz enojosa: —Juego dentro. —Van conmigo, —le contesta el Duque Aosta. —



El banquero dice:—Juego,—  
y vuelve.—Una, el dos de copas;  
dos, el cinco; tres, el cuatro;  
saltó y vino la sota.

El banquero y Montpensier  
ganan y pillan la cuota,  
mientras pateas, se araña  
y bufa el Duque de Aosta.

—Eliján,—dice el banquero.—

Todo por ser rey de copas,  
dice Montpensier, largando  
cuanto contiene la bolsa.

—Cuanto tengo al rey de espadas,—  
dice furioso el de Aosta;

y pone sobre el tapete  
una cantidad pasmosa.

El banquero dice:—Juego,—  
y vuelve,—en puerta la sota.—

Cae de espaldas Amadeo,  
y Antoñito cae de boca.

Dice el banquero:—Otro talla;—  
y recojiendo la mosca  
se vá cantando la *Salve*  
hácia casa de la Gorda.

Al volver en sí los Duques,  
contemplan la mesa sola  
con la baraja maldita,  
el rey y las cuatro sotas.

Dan dos gemidos horribles:  
sobre las cartas se arrojan:  
buscan los reyes: no están:  
buscan otra vez y otra;

es en valde: ¡no hay mas reyes!!!

¡Qué escena tan angustiosa!

—Nos han engañado,—gritan;  
y entre tanto, muy guasonas,  
descomunal carcajada  
les largan las cuatro sotas.

Segun dicen de París, nuestro em-  
bajador no se recata. ¡Hombre! ¡Hom-  
bre! ¡Señor D. Salustiano! ¡Todavía?

En Fuente de Cantos lo entienden.  
Prenden á los Jueces, y ponen en li-

bertad á los presos. Pues, señor, los  
presos encuentran simpatías en todas  
partes. ¡Cuando digo que te adoro!

El Sr. Olózaga no se ha ocupado de  
las repetidas visitas entre los empe-  
radores y los ex-reyes. ¿Para qué? Na-  
da; no hay que molestarle, que la co-  
sa no trae malicia.

Parece que se vá á abrir una sus-  
crpcion nacional para erigir un mo-  
numento. Los liberales, como siempre,  
jugando á los muñecos.

Dice Gonzalez Bravo que la repú-  
blica traerá la restauracion. Mal zur-  
cido es ese. Cuando un pueblo barre  
una dinastía, difícil es que la vuelva  
á recojer. ¿Han visto ustedes resucitar  
muchos muertos?

Pues, señor, me decidí. Ya tengo  
yo candidato para el trono. Me decla-  
ro campeón del italiano Aosta. Des-  
pues de recorrerlos todos me he con-  
vencido de que el único que sabe ha-  
cer alguna cosa es el italiano. Es un  
mozo de provecho. Lo mismo hace él  
los *Santi boniti barati*, que toca el or-  
ganillo. ¡Vaya un peñe! ¡Con una  
gracia para tocar la marcha de Gui-  
llermo Tell, mientras le dá cuerda á  
la mona para que trepe á los balco-  
nes, que ya, yal Pero donde está mas  
fuerte es en el arpa. ¡Qué uñas aque-  
llas, Dios mío! ¡Qué uñas! Lo que es  
menester, es que no le suceda lo que  
á David.

Parece que Montpensier ha desafia-  
do á D. Enrique por aquello de la  
carta. Ha hecho bien; y en concluyen-  
do con D. Enrique debe empezar con  
D. Carlos; luego con el del organillo;



y despues que se dé una vueltecita por España, por si aparece alguno otro.

Dice el *Gaulois* que Victor Manuel patrocina la candidatura de su hijo para el trono de España. Hace mal: debería querer mas á su hijo.

*El Telégrafo de Barcelona* asegura, que si los republicanos triunfasen en las elecciones, vendrían á España acompañando al niño Alfonsito cien mil franceses. ¿Le gustan á ustedes los franceses en tortilla?

### Telegrafia particular.

*El Baron*.—En el cuarto de dormir de la ex-reina se ha encontrado un gorro y un miriñaque. ¿Qué se hace de ello?

*Montpensier*.—Guárdese me, que yo, que soy el heredero, lo usaré.

Isabel y Carlos luchan... ¿Sí? Pues pierde Isabel, porque es lo mas flaco de piernas...

Menuda es la cruzada que se ha levantado contra *El Jeremías*! No hay periódico que no le atice, ¡pero con qué agallas! Mas le valía al hermano Villergas haberse quedado de aguas allá.

*La Democracia republicana* aconseja al Gobierno provisional que se prepare á morir. Pues, señor, que avisen á la parroquia.

*El Tio Porra* asegura que el señor Castelar ha dicho que entre la fé y la libertad, reniega de aquella y opta por esta última. No es posible que el Sr. Castelar haya dicho semejanta co-

sa; pero si lo ha dicho, ha dicho una barbaridad.

Parece que en las provincias del Norte hay ya organizados siete regimientos de carlistas, hasta con sus músicas. ¿Sí? Pues que toquen fagina, y se vayan con la música á otra parte.

El general Calonge, se firma *el héroe de Santander presidente del Senado*. Querrá decir que no ha cenado. Vean ustedes aquí un héroe que se vá á tener que acostar sin cenar.

Es graciosa la equivocacion que se ha sufrido con un telégrama de Cuba. Decía así:

*Dulce, bien de salud*.—*La tea dura mucho*.—*Refuerzo urgente*.

Al recibirlo se le hizo la variacion siguiente:

*Dulce bien, salud*.—*Te adora con mucho esfuerzo*.—*Girgenti*.

—Ola, Sr. Pavia, que se hace ahí tan afanado?

—Estoy lavando la bandera...

—¿Pues dónde es el baile?

—No es baile: es que vamos á recibir á la restauracion, cuya imagen se empieza á dibujar en el horizonte...

—¡Cá! No señor. Si aquello es un nubarron, y gordo; que si llega á descargar nos pondrá hechos una sopa.

—¿Sí? Pues me cubriré con la bandera.

*Las Libertades públicas* se ocupa de un robo de alhajas y objetos de valor, cadáveres ocultados y acaso de crímenes horribles ocurridos en Madrid, en el santuario de Atocha. ¿Será posible? Menester es que se averigüe,



Parece que la presentacion de D. Enrique para *rendir un tributo* á su prima no duró mas que algunos minutos.—No se puede dar una *rendicion* ni un tributo mas cortos.

### Correspondencia de EL CENCERRO.

Málaga 20 de Enero de 1869.

Mi querido Primo Liberto: me alegraré que estés güeno en compañía de EL CENCERRO y demás personas de la familia.

Primo: sabrás como aquí hemos ganado las elecciones los republicanos, apesar de los pesares.

Primo: sabrás como los *Catedráticos* están muy aflejíos. Ya sabes tú que los *Catedráticos* son los artilleros que estuvieron en la Catedral. Pues, como te digo, están tan aflejíos que se mueren á chorros. Hace ocho dias que estiró uno la pata, y anteayer se le enfrió á otro el cielo de la boca. Se dice que mueren de cámaras.

*Rompe-tejas*, el oficial que hacía fñego desde Gibralfaro, dicen que se ha colgao un escapulario para librarse de la peste, que lleva en el castillo de popa.

Pepillo el Antequerano le largó hace unos dias tres gofetás de cuello güerto á un pollo mas florío que un Romero, que lo ha puesto á la sombra. Esto sucedió en un *paseito* muy alegre y que desde entonces se llama de los *Tristes*.

Primo: le darás memorias á todos los amigos que no sean Caballeros, y manda á tu primo

El Carbonero.

El Sr. Olózaga no podrá represen-

tar en las Cortes, porque... como está contratado en Paris...

Dice un periódico que Isabel y D. Carlos están en buenas relaciones. Es claro: deben estar conformes en la marcha de gobierno; en lo que no lo estarán es en quien ha de llevar la batuta.

Parece que se vá á dar nueva organizacion al ejército.—No hay una cosa que mas pronto se desorganice que el ejército. Todos los dias se le están haciendo *composturas*.

Dice *Las libertades públicas*, que *votar es ser*. Nosotros creemos por el contrario, que *votar es dejar de ser*. El elector *es* hasta que vota. En largando el voto ya *no es*. ¡Buen papel hace el elector cuando ya no lo necesitan!

Y dale con mandar emisarios al veterano de Logroño. Como saben que le gustan las gallinas, se empeñan en que se ha de encargar del pollo.

El que se haya encontrado unos cuantos millones de duros que se le han estraviado al obispo de la Habana, que los presente en el pabellon Rohan, y ganará 100 dias de indulgencias.

Llegó la lluvia de oro. Ni D. Enrique, el de las mercedes, hizo tantas como D.<sup>a</sup> Isabel y D. Carlos.

Señora, aquí hay un cura que trae unos cuartos... ¿Si? Pues que se le dé el titulo de Marqués de la Remesa.

Señor, aquí hay uno que su padre fué inquisidor... Que pase adelante el conde del Toston.

Señora, la lavandera trae al niño un galápago... Darle las gracias y la banda de María Luisa.



Señor, aquí está el asistente... Pasa adelante, coronel.

Señora, un cabo de gastadores.... Que entre en mi cuarto: soy con él al momento.

Señor, la abadesa os envía un pastel... Dá las gracias á la Baronesa del Relleno.

Señora, el mozo de la botica... Ya sé: que se le dé la cruz de S. Fernando.

Señor, ahí hay unos cuantos pretendientes... Lo que pidan: todo lo que pidan.

Por las calles de Madrid  
ha corrido (de verdad)  
aquesta candidatura.  
No se puede pedir mas.  
Chestre.—No vale reirse.  
Guijarro.—Qué te a ele tal.  
Bravo Murillo.—Te veo.  
El conde de Fuentes.—¡Yá!  
Cabrera.—¡Dios nos asista!  
Izaga.—¡Vaya un caiman!  
Y por remate de fiesta  
D. Cándido Nosedal.

Esto no nos lo ha dicho Santana.

Parece que el Duque de Montpensier guisa un ajo de patatas, que se chupa uno los dedos.

Idea feliz ha sido la del Sr. Mendez Nuñez el traernos nada menos que desde Buenos Aires un regalo de fieras. ¡Cuidado con traernos una zorra, cuando tantas hay en España! ¡Pues no digo nada el oso y el puerco-espin! Si al menos hubieran sido todas onzas.. Dicen que al puerco-espin le han puesto Gonzalez Bravo; al zorro, Marfori; y al oso, Paquita, y que todos tienen sus correspondientes bozales.

Pues, señor, el Gobierno está en grande. Se le ha entrado por las puertas una riqueza, con la que no contaba. Todos los dias se le aparecen ya cajones de fusiles, ya de rewolvers, de balas, de cartuchos, de boinas, etc., etc. Si esto continúa, dentro de poco es el Gobierno el almacenista de efectos militares mas en grande que haya en Europa.

Dicen que noches pasadas  
riñeron dos mayores  
sobre quitame esas pajas  
y otras cosas *generales*.  
Y dicen que hubo palabras  
muy descompuestas y graves,  
y hubo la de Dios es Cristo  
y ni la Virgen te vale.  
Mucho cuidado, señores,  
que si riñen las comadres,  
se sacan todos los trapos  
y se dicen las verdades.

El Sr. Ministro de la Gobernacion ha espedido un decreto que le honra sobre manera. Su artículo único dice así: *Queda decretada en España, y en su mas lata expresion, la libertad de teatros.*—¡Qué lacónica y que sencilla es la libertad! Felicitamos con toda nuestra alma al Sr. Sagasta por ese liberal decreto, en el que vemos al antiguo periodista, ex-diputado de oposicion, y al Ministro revolucionario. Adelante, señor Sagasta, adelante.

¿Han visto ustedes una cosa mas mona que la salida de tono del Sr. Calonje?—¿Que quien es el Sr. Calonje?—Casi nadie. El *héroe* de Santander. El Presidente del Senado, segun dice.—¿Que de qué Senado?—Eso ya no lo sé yo: es menester que se lo pregunten ustedes á él. Pero oigan ustedes lo que dice, por



que es lo mas gracioso que se ha escrito.

*La monarquía española ha hecho la revolucion, obligada.*—Es menester convenir en que esta es una verdad. Los de Santander, por ejemplo, no querían pronunciarse, y él les obligó á que se pronunciaran.

*Me dirijo á los electores desde tierra extranjera.*—En esto ha obrado con prudencia. Si lo que ha dicho de lejos, lo hubiera dicho de cerca, quizá, quizá....

*Hace 25 años que soy político.*—¡Si, si: Se conoce que está ilustrado, y civilizado, y... por fin, que es político.

*Me abstengo de aceptar los sufragios que se me ofrecen.*—Esto lo dice, porque Santander piensa elegirlo en algun lugar diputado.

*Mi cargo de Senador vitalicio.*—Como si dijéramos hasta que reviente.

*Soy Presidente del actual Senado.*—Nada: le dió por ahí.

*El pacto sagrado entre la corona y el pueblo.*—O lo que es lo mismo, Dios y el diablo en un costal.

*Anatematizo (esto me huele á fraile) los medios empleados para llegar á esta situacion.*—No te incomodes, Calonjito; di como lo hemos de hacer otra vez, y te daremos gusto.

*Defenderé á los caídos á la luz del dia.*—Vea V. aquí un hombre que no sirve en poniéndose el sol.

*Si la representacion fuese libremente elegida...*—Saldria Gonzalez Bravo por quince ó veinte provincias, como en la eleccion anterior. ¿No es eso?

*La Nacion no ha de ser de unos cuantos.*—Vamos, este se queja, de que no se le dá parte.

*Lo censuré en el Senado.*—Sepan ustedes que Calonje es Senador, es vitalicio, y es Presidente del Senado.

*Como Presidente del Senado.*—¡Y dale con poner motes! ¡Cuidado que está pesado!

*Respetaré la conducta de cualquier Senador.*—Sépanlo los señores Senadores: el Sr. Calonje les perdona la vida.

*Soy legislador vitalicio por nombramiento del Rey.*—¡Hombre! Lo de que es V. Senador, ya lo sabíamos; y lo de vitalicio tambien; pero ¡por nombramiento del Rey....! Vamos: esté ha pillado ya turrón de Carlos VII.

Pues, señor, se ha lucido V., *Señor Don Presidente-Eusebio-Vitalicio-Calonje-del Senado.* Se ha lucido V., y sobre todo le ha dado V. al Gobierno provisional un rato que.... vamos, que me recuerda aquella coplilla de....

Anoche le dije á Prim  
que Eusebio no lo quería,  
y se le quedó el pescuezo  
lo mismo que lo tenía.

*Post-data.*—Los amigos de Santander, que le dé V. memorias al ama; y que cuando á V. se le ofrezca alguna cosa, que no tiene mas que mandar.

## Telegrafía particular.

### INTERIOR.

Elecciones concluidas:

Ya diputados tenemos:

Si son buenos ó son malos,  
en las Cortes lo veremos.

### ESTERIOR.

Los agentes de Cabrera

por todas partes se ajitan.

Se hacen muchos uniformes:

se prestan las carabinas:

se dán muchos nombramientos:

los voluntarios se alistan;

alerta, Gobierno, alerta,

que la hora se aproxima:

Liberales, mucha union,

que llega la sarracina.

### CÓRDOBA.

Imprenta de D. Rafael Arroyo.

Cister, 12 y Alfaro 13.